



Los grandes retos son siempre una oportunidad para poner en acción el conocimiento y la experiencia de los seres humanos. Estos retos surgen de las dificultades y de la urgencia de superar los límites que la naturaleza y los hábitos sociales nos imponen para conseguir los grandes ideales que perseguimos.

## La reinención de la escuela

Francisco Cajiao Restrepo,  
Subsecretario Académico SED

Una imagen que ayuda a comprender esta necesidad es la conquista del espacio. Las leyes de la naturaleza impiden al ser humano desprenderse de la tierra y volar, pues la fuerza de gravedad nos ata de forma violenta al suelo. Sin embargo, desde siempre la humanidad quiso volar y desprenderse de la Tierra. El sueño de Ícaro se convierte en el símbolo de un esfuerzo continuado que condujo a una generación tras otra a explorar el vuelo de las aves, hasta descubrir el modo de remontarse por el aire, dando lugar a la aeronáutica, a la construcción de máquinas voladoras que hoy surcan los cielos de todo el mundo, conectando países, culturas y formas de pensamiento. Y más allá de esos transportes que hoy nos parecen casi normales, el ser humano dio un salto aun más grande logrando salir de la atmósfera terrestre para lanzarse a nuevos mundos.

Algo parecido ocurre con los grandes ideales humanos que nos proyectan a pensar un mundo en el cual todos tengamos las mismas oportunidades de participar en la vida de la sociedad. No podemos renunciar al deseo de una sociedad en la cual el conocimiento se distribuya por igual, una sociedad en la cual aprendamos a cuidar unos de otros dando prioridad a la vida.

La declaración universal de los derechos humanos es una carta de navegación para la reinención de un mundo en el cual no haya países que se enriquecen a costa

de la miseria de otros y no haya personas que obtienen todos los privilegios a costa de la subordinación de los demás. Pero existen infinidad de limitaciones para el logro de estos sueños de humanidad, que se arraigan en unas concepciones tan fuertes como la fuerza de gravedad. Quienes siempre se han beneficiado del poder y la riqueza no quieren el pleno desarrollo de otros que podrían amenazar sus privilegios y quienes siempre se han contentado con sobrevivir se resisten a hacer el esfuerzo que les daría mayores oportunidades para habitar dignamente el mundo.

La herramienta más eficaz de la cual dispone la sociedad para mantener las cosas como están o para avanzar en su transformación es la educación. Las personas dependemos de la oportunidad que hayamos tenido en la vida para comprender la realidad y desarrollar las habilidades necesarias para transformarla a través de la acción individual y colectiva. Esto es lo que tiene que ofrecer la escuela a los niños y las niñas de hoy: capacidad de relacionarse con la realidad y comprenderla, desarrollar sueños nuevos y formas de realizarlos mediante la acción colectiva y la solidaridad. En esto consiste el gran reto de la escuela contemporánea y por eso debe hacer un inmenso esfuerzo para reinventarse continuamente.

### Las dos grandes tareas: organización y conocimiento

La calidad de la educación que se ofrece en un colegio depende de la forma de organización en la cual conviven los niños, las niñas, los jóvenes y los maestros y que permite una relación positiva con las comunidades en las cuales ellas y ellos deben participar como ciudadanos. Los comportamientos de solidaridad, respeto, cuidado mutuo, cuidado de los bienes comunes y participación activa en el destino colectivo se aprenden de acuerdo con las formas de organización en las cuales se vive.

Por eso, encontrar formas adecuadas de organización escolar es un gran reto. Es claro que organizaciones autoritarias, en las cuales priman las relaciones jerárquicas y donde las decisiones son tomadas siempre por quienes



tienen la autoridad, no contribuyen al desarrollo de la autonomía ni a la participación permanente de quienes hacen parte de esa comunidad. Por el contrario, modelos de ese tipo invitan a la sumisión y al silencio.

Una institución educativa que pretenda formar niños y jóvenes autónomos, conscientes de su responsabilidad ante los demás, debe organizarse de tal manera que se garantice el cuidado, la seguridad y el buen trato. Los alumnos mayores deben tener conciencia de su responsabilidad de cuidar de los más pequeños, los compañeros deben cuidar unos de otros para aprender que la solidaridad es el mejor camino hacia el progreso.

Cada estudiante debe desarrollar un alto sentido del cuidado de sí mismo, que incluye el cuidado de su salud, de su vida y de su mundo interior. Es fundamental aprender a valorar la diversidad, que implica saber que todos somos diferentes y que esas diferencias constituyen una inmensa riqueza: aprender a vivir con personas que tienen características distintas es indispensable para habitar un mundo en el cual coexisten razas y culturas, talentos y experiencias inmensamente diversos. Es indispensable inventar más y más formas de participación que se inserten en to-





ne un lugar para su reconocimiento y desarrollo. Todas las personas, sin excepción, tienen algún talento especial: entre los cientos de niños y niñas que asisten a clases cada día hay grandes promesas en el mundo de la ciencia, el arte, la matemática, la política, el deporte... La gran tarea de la escuela es descubrir estos talentos y organizar las acciones necesarias para reconocerlos, alentarlos y madurarlos mediante el acceso a la información, el desarrollo de las disciplinas científicas y humanísticas y el ejercicio de sus facultades intelectuales.

Este es el más profundo objetivo de los equipos de maestros, que antes que distribuidores de información deben asumir la misión de encontrar en esos estudiantes que día a día se encuentran con ellos el tesoro oculto en sus habilidades y en sus sueños. Este propósito da sentido y significado a la dura labor de acercar a los niños y jóvenes al mundo del conocimiento y a la disciplina intelectual.

Con estas pocas ideas, podemos abordar la tarea enorme de reinventar la escuela, de tal manera que ella responda a las expectativas más humanas de nuestros alumnos. Podemos imaginar una ciudad que cada día dé mayor valor a la riqueza que reside en más de un millón y medio de estudiantes que cada día asisten a los colegios oficiales y privados de la ciudad, fabricando un sentido de afecto profundo frente a la naturaleza y una profunda conciencia ética

das las actividades académicas, recreativas, sociales y artísticas.

No basta con tener algunos mecanismos de participación en el gobierno escolar, o hacer elecciones anuales para designar un personero estudiantil: los estudiantes tienen que participar en la producción de conocimiento, tienen que participar en la evaluación, en el desarrollo de proyectos de diversa índole. Y, desde luego, es muy importante que los colegios garanticen unas relaciones productivas y ricas con el entorno comunitario, mediante una política del "buen vecino". Las instituciones educativas están localizadas en un vecindario, en el cual vive y trabaja mucha gente valiosa. Tener un buen colegio debe ser siempre un privilegio, una oportunidad para aprender e intercambiar experiencia y conocimientos que los niños y las niñas pueden disfrutar. Los buenos vecinos se visitan, intercambian experiencias, conversan y se ayudan. La ciudadanía se construye a partir de las redes de vecinos, pues ellos cuidan sus espacios, sus parques, hacen seguras sus calles: el buen vecindario es la escuela natural del buen ciudadano.

De otra parte, un colegio de excelencia es aquel en el cual el talento humano tie-

No podemos renunciar al deseo de una sociedad en la cual el conocimiento se distribuya por igual, una sociedad en la cual aprendamos a cuidar unos de otros dando prioridad a la vida.

que los impulse a soñar soluciones para los grandes problemas de la humanidad, más allá de sus propias necesidades, más allá de las fronteras de su escuela, su barrio y su ciudad, para trascender las fronteras del tiempo. Nuestros niños y niñas deben tener la oportunidad de soñar mundos mejores para próximas generaciones, deben descubrir que tienen la oportunidad y la obligación de explorar a través de la ciencia, el arte y la acción política el modo de mejorar la vida humana.



La escuela es el lugar de los grandes sueños y de los grandes retos. Es el lugar para aprender el afecto y construir la amistad. Es la época para iniciar las grandes pasiones que luego orientarán la vida hacia las metas más altas...

Por eso, hablar de reinventar la escuela es, en cierto modo, hablar de reinventar lo humano. ●